

Para nuestro consuelo basta saber que tenemos por Medianera la Madre del mismo Dios, de dignidad casi infinita. La unión hipostática pertenece a un orden tan alto, que sobre ella no puede existir cosa distinta de Dios, y la Virgen Santísima tiene necesaria e intrínseca relación con este misterio, porque Madre de Dios no puede existir sin la unión hipostática. No es posible, pues, que nosotros comprendamos la grandeza y sublimidad de la dignidad y gracia de María Santísima y por esto dijo S. Buenaventura (Serm. 2 de B. V.) *Tanta fuit in Virgine gratia, tantaque sapientia, ut in creatura non unita divinitati, major non possit intelligi.*

Y en verdad, esta dignidad termina en Dios, y como dicen los eólogos, *ratione termini* es en cierto modo infinita, *est quodammodo infinita*. De donde resulta que *de María, nunquam satis*, nunca se puede decir bastante, porque su gracia, su sabiduría, su potencia, su santidad, su gloria etc. son casi infinitas y ella misma no nos dirá más que, *Fecit mihi magna qui potens est*, hizo cosas grandes en ella el que es poderoso, y que todos los dones de todas las criaturas se hallan en María de un modo más eminente, *supereminentiore modo*.



Omnipotente por imperio

El poder de una Medianera tan inefable, por ser casi infinita, tiene que ser proporcionado a sus grandezas y excelencias. *Qualis modus essendi, talis modus operandi*, dicen los escolásticos, y como María es tan sublime en todo, podrá decirse en algún sentido que su Omnipotencia es más que suplicante. Aunque no en todo rigor, San Bernardino de Sena viene a decir que María Santísima es *Omnipotente por imperio*. (Serm. III de Nom. V. c. 1.)

Y en verdad, el ser físico de Jesús es todo de María; en la tierra le mandaba su Madre, *et erat subditus illis*; ningún hijo obedeció con más puntualidad a sus padres; y es muy conforme a la razón que Jesús haya confirmado y aún aumentado en el cielo el imperio y las demás prerrogativas de Madre que le concedió sobre la tierra. Claro es que la Virgen Madre no es mayor que su Hijo, ni es Señora o dominadora en sentido riguroso y teológico; pero ¿quién duda que en el curso ordinario de la naturaleza el hijo debe obedecer, amar y reverenciar a su madre? Jesús, pues, que guardó esta relación para con su Madre mientras vivió sobre la tierra, es lógico que la guarde también en el cielo. Por consiguiente, no en sentido absoluto, pero moralmente hablando podemos decir, que Dios obedece a los mandatos o indicaciones de María, según la expresión de San Bernardino (Tom. 2, Serm. 61.)

Dios es omnipotente por naturaleza, y la Madre por gracia, dicen los Santos Padres. Y esta frase, admitida por todos, S. Buenaventura la convirtió en *omnipotencia suplicante*; pero viene su hermano en religión San Bernardino de Sena y avanza más, llamando a María *Omnipotente por imperio* con las debidas salvedades. Y en verdad, como se trata de Madre e Hijo, moralmente la Madre tie-